

Inspiración rural

I.P. / Lodoso - martes, 15 de diciembre de 2015



El mural aúna dos conceptos: la actividad que tradicionalmente da sustento a los vecinos y el patrimonio local. - Foto: Jesús J. Matías

Los hermanos Gabriel y Sergio Rodrigo reivindican la actividad agraria decorando con un mural grafiti una nave situada en la entrada al pueblo, en una iniciativa de Amigos de Lodoso

La entrada a un pueblo es su carta de presentación. Así lo consideran los vecinos de esta pequeña pedanía perteneciente al Ayuntamiento de Pedrosa de Río Urbel, que a través de la Asociación Amigos de Lodoso ha conseguido hacer más atractiva la visión del acceso a la localidad. La idea surgida entre los socios se ha hecho realidad también con la aceptación de la misma por parte de los propietarios de la nave agrícola, encantados de que la pared tenga personalidad, y por supuesto de los autores del mural grafiti, los hermanos Sergio y Gabriel Rodrigo, naturales de Vivar del Cid, y que ya se están haciendo un hueco en el arte urbano con sus intervenciones, tanto en la capital como en algunas localidades y en su propio pueblo, donde hace unos meses pintaron un mural relativo a la leyenda de su ilustre hijo, el Cid Campeador.

Ahora ha sido en Lodoso y el trabajo les ha tenido ocupados varios fines de semana, entre instalar el andamio e iniciar los trabajos, además de que el tiempo climatológico no les acompañaba. Al final, el grafiti lo terminaron a lo largo del puente de la Constitución. Es uno de los más grandes que ha realizado, concretamente ocupa toda la pared de la nave, que tiene una superficie de 186 metros cuadrados. Gabriel, que ya ha terminado sus estudios en la Escuela de Arte, donde todavía sigue su hermano, decía ayer estar encantado del resultado de la obra realizada con spray, porque entiende que refleja la temática que la Asociación Amigos de Lodoso quería: recrear una escena agrícola en homenaje a la esencia de lo que ha sido tradicionalmente la vida y el sustento de las gentes de Lodoso y de todos los pueblos de la comarca. Ahí están el trigo y la cebada para dejar constancia de ese pasado, la mies recogida por los segadores y la mula, una de las señas de identidad del pueblo. Pero los lodosinos, tan orgullosos de sus raíces como de su patrimonio, también querían que en el mural quedara plasmada su joya, la iglesia parroquial. Y ahí está, imponiéndose sobre el paisaje, en el que tampoco falta el carro, símbolo del esfuerzo que costaban regresar del campo a la era con el fruto de todo un año de trabajo.

Como no podía ser de otra manera, Gabriel y Sergio han jugado con los colores ocres, marrones, amarillos... que

simbolizan la recolección, dando al vehículo agrario un toque azul para resaltar el mural.

Gabriel valora la idea de los vecinos de Lodoso y cree que podría generalizarse en los pueblos de la provincia, llenos de naves en las que se guardan los aperos y el grano y que muestran a los ojos de los residentes y transeúntes paredes vacías y que se van ensuciando con el paso del tiempo, el sol y, sobre todo, la humedad. Pintar un grafiti es una manera de dar alegría al entorno, hacer atractiva la visión de esas edificaciones y, si además, se aprovecha para pintar escenas alusivas a la vida y costumbres locales, se convierten en un elemento etnográfico y un museo al aire libre.